



RESEÑA

Recibido: 19 de marzo de 2021. Aprobado: 20 de abril de 2021.

DOI: 10.17151/rasv.2022.24.1.15

Agent, Person, Subject, Self. A Theory of ontology, interaction and structure

Paul Kockelman.

Oxford University Press.

2013. 232 p.

CYRIL MENTA

Centre de Recherche en Ethnologie Amérindienne, Université Paris Nanterre.

✉ cyril.menta00@gmail.com

ORCID: 0000-0002-6874-0334

 Google Scholar

En esta obra, Paul Kockelman estimula la continuidad de sus trabajos de antropología lingüística a través de nuevos campos de especialización. En esta medida desea evaluar sus intuiciones, así como la de otros eminentes lingüistas. Su principal influencia es ciertamente Charles Peirce, semiólogo y filósofo considerado como el fundador de la corriente pragmática. La semiología, que trata sobre el estudio de los signos, es la que interesa a Kockelman. Según Peirce, un proceso semiótico está constituido por un signo, un objeto y un intérprete. Kockelman se enfoca en el individuo y el espíritu, afirmando que cada proceso semiótico engendra a su vez otro proceso semiótico. El título del libro es evocador de su contenido: es un asunto de agentividad (*agency*), concebida en un primer momento como una capacidad individual causal; de subjetividad, en tanto capacidad representacional; de individualidad (*selfhood*), capacidad reflexiva; así como de personalidad (*personhood*), entendida como una capacidad sociopolítica. Estas cuatro capacidades específicamente humanas, presentadas gradualmente, constituyen la clave de una reconstrucción, y no únicamente de una destrucción de la teoría del individuo. Ellas hacen posible, según el autor, la comprensión de los procesos sociales modernos. El valor teórico de sus reflexiones se percibe en la medida en que abren perspectivas que no se restringen a las relaciones humanas y que no conciben las entidades como únicamente personales,

Cómo citar esta reseña:

Menta, C. (2022). Reseña de Agent, Person, Subject, Self. A Theory of ontology, interaction and structure. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 24(1), 308-311. <https://doi.org/10.17151/rasv.2022.24.1.15>



las cuales no se limitan solamente a los sistemas lingüísticos, así como a escalas culturales e históricas específicas.

Si bien el programa es vasto, los conocimientos que aporta el autor lo son en igual medida: antropología, lingüística, antropología social y ciencias cognitivas; la interdisciplinariedad se enriquece a partir de aquellas preguntas que perturban a una sola de estas disciplinas. Paul Kockelman define su marco interpretativo a partir de procesos semióticos puestos a la luz por C. S. Peirce. Los actualiza cuestionándose sobre la forma en que las ontologías personales se articulan con una ontología más amplia (o meta-ontología). En lo que respecta a estas ontologías personales, lo importante para el autor es demostrar que ellas son: 1) “al mismo tiempo raíces y frutos de procesos semióticos”, en consecuencia, “ligados a estos procesos, al mismo tiempo como condición y consecuencia”. Contrario a lo que sugiere Pierce, no se trata de analizar un proceso semiótico, más bien se procura abordar las consecuencias acaecidas en otros procesos semióticos, así como en los estados mentales; 2) se presentan de tal manera que pueden incrustarse (*embedded*) e incorporarse (*embedded*), y al mismo tiempo articularse (*articulated*) y arraigarse en las mentes” (p. 2).

Paul Kockelman, como muchos otros investigadores en ciencias sociales hoy en día, cuenta con su página web personal. Podemos de ella descargar numerosos artículos y tener acceso a algunos de sus diagramas (que permiten a lo largo de esta obra sintetizar su propósito, aclararla y ejemplificarla), títulos, resúmenes de sus cursos, bibliografía, etc. Encontramos igualmente una descripción de sus obras, cada una acompañada de un resumen detallado. Por esta razón omito el ejercicio de insertar un resumen meticuloso en esta reseña y prefiero remitir al lector directamente a la página web del autor (<http://www.envorganism.org>). El resumen que yo habría podido elaborar de su libro no habría diferido del suyo propio, más que en algunos detalles insignificantes. El principal argumento de esta obra concibe que la agencia, subjetividad, individualidad y personalidad pueden ser articuladas y entendidas a través de un análisis semiótico innovador. Por lo tanto, esta contribución académica ofrece un análisis pragmático al significado y a la mediación.

Uno de los grandes méritos de Paul Kockelman es que hace evidente en qué medida los procesos cognitivos (i.e., estados mentales o afectos) y semióticos no son menos abordables, observables o aprehensibles que otros campos que han enriquecido nuestra disciplina. En mi opinión, esta virtud parece estar relacionada con otra, primordial en la comprensión de la obra: el autor, antropólogo lingüista, logró escapar a los marcos de esta especialización, extendiendo por esta vía el campo mismo de impacto

de sus teorías. La mayoría de sus reflexiones provienen ciertamente de la lingüística; es sin embargo a una pragmática antropológica a la que las confronta. Analizando el contexto, así como la naturaleza icónica/indexica del lenguaje en su obra anterior, Paul Kockelman define ahora la comunicación en un sentido más amplio (y no solamente entre entidades humanas): un índice (*index*) es un elemento que un agente puede percibir; un género (*kind*) es una proyección que permite exhibir un índice; un agente es una entidad capaz de percibir estos índices, o incluso proyectar estos géneros; un individuo es una entidad capaz de mostrar índices a un agente; finalmente, una ontología constituye el conjunto de los supuestos que un agente tiene a propósito de un índice, de un género o incluso de los individuos que constituyen un mundo particular.

Según el autor, el “defecto fatal” de la teoría semiótica, tal como se desarrolló a lo largo del siglo XX, es el foco exagerado en la relación signo-objeto. Pierce ya había señalado la importancia de una reconstrucción de esta teoría a través de una redefinición del signo. Paul Kockelman agrega a lo anterior la importancia del rol del intérprete: diversidad de posibilidades se abren ante él frente a un signo emitido. Cada interacción constituye un proceso semiótico. El autor puede así contribuir con su ladrillo a la edificación de la pirámide de definiciones que describen a la ontología, aportar su piedra al edificio de la definición de la ontología:

(...) toda cosa significativa e interpretante posee una ontología (...), no importa cuál sea su grado de agentividad semiótica. Y cada cosa que es significada o interpretada es ontologizada [...] sin importar su grado de complejidad. Finalmente, las ontologías son simultáneas a las ontogenias (...). Las ontologías (...) engendran montajes, de los procesos y de las escalas que van más allá de las especificidades humanas, lingüísticas o ideológicas. (p. 54)

Por lo tanto, el autor se interesa poco por las ontologías en términos de contenidos y de su demostración sustantiva. Él analiza el juego complejo que conduce a un individuo a poseer una ontología, una serie de relaciones que le permiten aprender y comprender los contenidos (capacidad causal), apropiársela (capacidad representacional), hacer elecciones (capacidad reflexiva), y de confrontar esta ontología con su ontología personal (capacidad sociopolítica), en fin, a su semiótica. El detalle sustantivo de las ontologías es relevante, ciertamente, pero rara vez las relaciones instauradas habían sido estudiadas con tanta meticulosidad. En resumen, Paul Kockelman se interesa más por la pragmática de las ontologías que por su semántica. Este desplazamiento de la mirada, del contenido propio de las ontologías hacia las secuencias que permiten su

apropiación, permite al autor, entre otras cosas, desviar la controversia alrededor del concepto de ontología.

Estas secuencias describen igualmente una organización particular de las relaciones entre distintas clases de personas. Los estatus sociales, los roles y las actitudes son en efecto parte integrante del proceso semiótico. La pregunta por la circulación en contextos más amplios también es establecida por el autor: la ontología es “portable” (*“portability of ontology”*). La cognición humana y los modos de lenguaje hacen esto posible. Dentro de este marco entendemos satisfactoriamente cómo la creencia, propiedad que implica ciertos comportamientos y determinadas circunstancias, se establece, se transmite, se propaga y no es de ninguna manera un prerequisite obligatorio de todos los miembros de una población. Las suposiciones personales engendran “representaciones del mundo” así como modos de “residencia en el mundo” (*“residence-in-the-world”*).

Estas generalizaciones que implican el proceso semiótico de las ontologías incluyen, sin embargo, el riesgo de dejar su forma lógica específica como no identificada. Se trata de una obra teórica, orientada de manera deliberada a los procesos cognitivos de las ontologías, su mecánica de transmisión, de aprendizaje y de individuación. El lenguaje utilizado posee el inconveniente de su ventaja: permite al lector pensar en sus propios ejemplos, pero la lectura es casi siempre laboriosa y en ciertas ocasiones borrosa. Desde mi perspectiva, la obra *per se* conlleva un riesgo implícito por establecer un sistema general de procesos ontológicos.

Son numerosas las preguntas resultado de la lectura de esta obra, lo cual constituye uno de sus grandes méritos. En esta reseña evoqué brevemente algunas de las raíces (Pierce, Austin, Mead, etc.) que generaron las intuiciones de Paul Kockelman, ciertamente, ellas se convertirán, por su parte, en nuevas fuentes bibliográficas que permitirán la eclosión de succulentos frutos, que anhelo saborear.

Referencias bibliográficas

Kockelman, P. (2013). *Agent, Person, Subject, Self. A Theory of ontology, interaction and structure*. Oxford University Press.